

Letras y libros

Navegación de la

Por Arcadio Díaz Quiñones
Especial para EL REPORTERO

Navegación de la sequía.

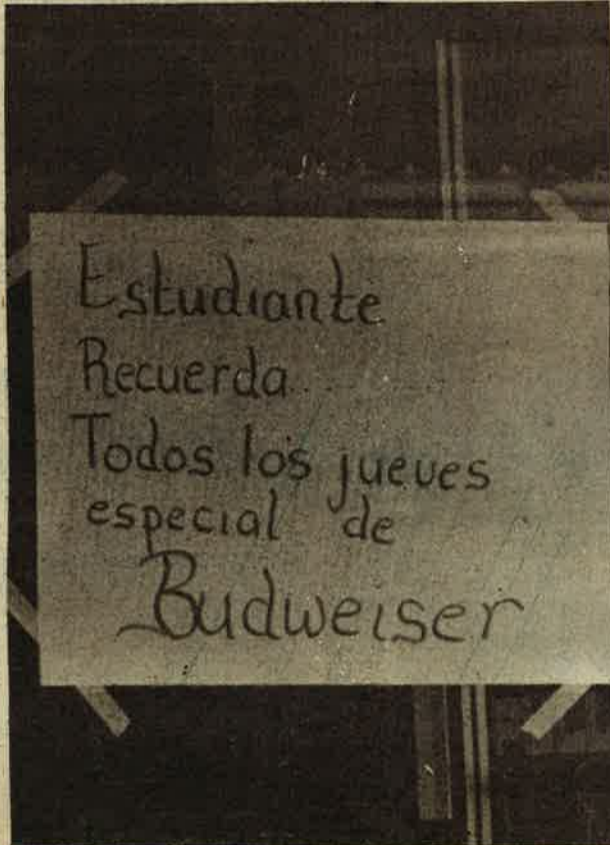
El barco también se seca y cae.
Pero hay veces en que un barco
navegador y solitario crea un
caudal debajo, un húmedo caudal
debajo, un agua nueva.

(Roberto Juarroz)

¡Funtime! ¡Funtime! El nombre, breve y compacto parece una consigna, todo un programa. Se abre un nuevo centro de juegos en la Avenida Universidad de Río Piedras. ¡Funtime! Diversión. La Avenida es una fiesta: juegos, entretenimiento, risa.

Este es el lugar e xacto. La esquina de la Avenida Universidad y la calle Manila del viejo barrio de Santa Rita. ¡Funtime! Viene quizás a competir con "El Mingo Blanco", otro centro de máquinas electrónicas que tiene ya una nutrida clientela, al otro lado de la calle. "El Mingo Blanco" acepta el reto, y ahora anuncia un fabuloso especial de cerveza, los jueves, desde las 8:00 A.M. Muy cerca, nítida y remota, con un aire de victoria fatigada, la Torre del recinto universitario de Río Piedras consiente, complacida.

Subimos y bajamos por la Avenida Universidad a las 9:00 A.M., un jueves. La luz rabiosa cae, como diría Palés Matos, y hace más intenso el loco bullicio de los carros con las radios prendidas y el ajetreo de los transeúntes que bajan en dirección al Puerto Rico Junior College o suben hacia el recinto de la Universidad de Puerto Rico. Frente a la residencia de varones de la Universidad una figura acucillada y harapienta, un viejo que arrastra su carrito rodeado



de sus perros, le peina el rabo a uno de sus acompañantes. ¿Dónde está el río de esta ciudad?

El noticiero de la media hora, los anuncios y las voces de la radio se oyen, vociferantes, desde los carros que se han detenido ante el semáforo. Ya a las 9:00 A.M. estos trozos sin cohesión posible que llamamos Avenida parecen fábula. Un ser febril, como brotando de un insomnio, está frente al "Mingo Blanco", adherido a su transistor. En la esquina una

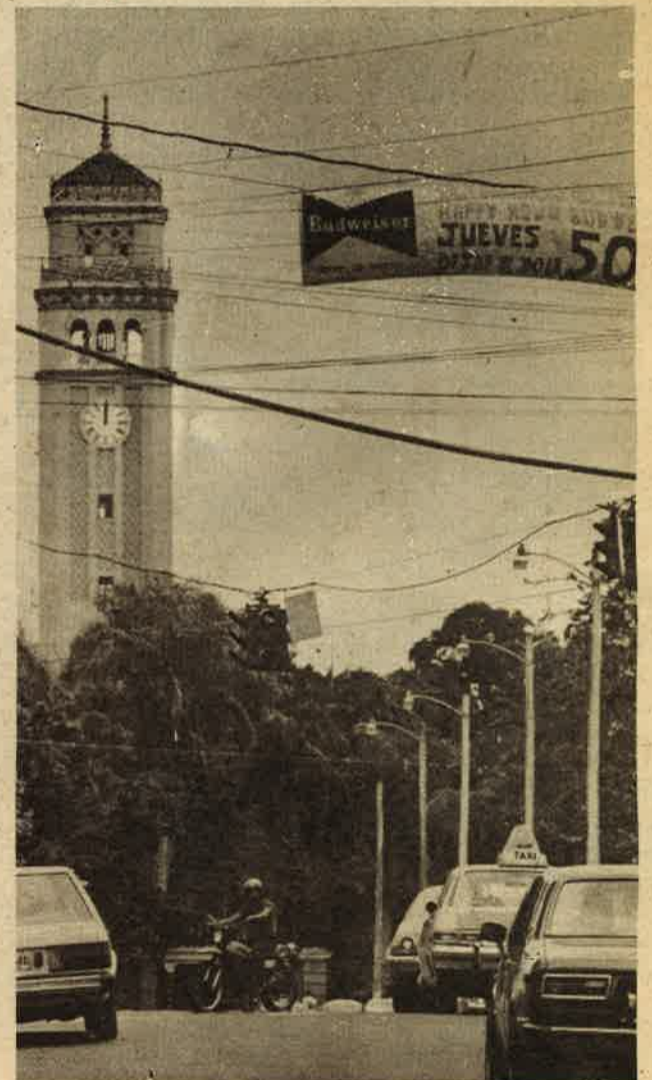
pareja enlazada reinventa el amor junto a un montón de basura y colillas aplastadas. ¿Hay alguna sugerencia de aguas escondidas en esta ciudad?

Ese amplio local que hoy parece un cementerio de libros era una buena librería, la Campos. Es ahora el sitio e xacto del olvido. Al frente, ¡Funtime! Allí están los jóvenes librando las batallas imaginarias que les ofrecen las máquinas: Defender, Space, Invaders, Gala xia. Los rostros se ven, en escorzo, a través del cristal. Distantes y ensimismados, conectados a las

¿Qué burócrata universitario se acuerda del barrio Santa Rita? ¿Dónde está Dostoievski para narrar la vida estudiantil de esas miserables habitaciones?

máquinas, nuevas máquinas deseantes, en una lucha de velocidades irreales. Allí brotan, lejos del aburrimiento de las clases, los colores, las formas, las imágenes, la única saciedad posible. Cerca, la Torre universitaria impone el miedo y la obediencia.

Frente a la cafetería, un grupo bebe y baila. Sí, a esta hora. ¿Qué beben? El estrépito de los caños apenas deja oír la música. ¿Qué hay en esos rostros? ¿Alegria, miedo, rabia, tristeza? ¿Quién dicta la moda? Porque aquí no llegan los cronistas de la



sequía

moda que "cubren" los Grandes Eventos Culturales del Centro de Bellas Artes. Los árbitros de la Elegancia Cultural están lejos, devorando algún producto, algún bestseller, consumiendo alguna vanguardia impuesta por el último promotor cultural o alguna "estrella" del ballet, o quizás adulando a algún burócrata que maneja fondos "culturales". La Torre universitaria se acoraza de indiferencia.

Nos acercamos a la calle Amalia Marín, esquina Humacao. ¿Dónde está Dostoievski para narrar la vida estudiantil de esas miserables habitaciones? ¿Se puede estudiar en esos catres? Hasta acá llega el insistente olor a agua podrida de las calles de Río Piedras. ¿Dónde está el río de esta ciudad? Allí también en Amalia Marín, hay una nueva casa de máquinas, de juegos. Esta esquina es el lugar exacto del olvido, de las aguas sumergidas de las muchas manifestaciones combativas y delirantes que los estudiantes organizaron en Santa Rita a finales de los años sesenta y principios de setenta. En la calle Humacao había una librería.

¿Son estudiantes o clientes los que duermen en esas literas? ¿Qué burócrata universitario se acuerda del barrio Santa Rita? ¿Habrán visto alguna vez los señores que dominan la educación superior desde el temible Consejo esas habitaciones, esos hospedajes? ¿Cuántas estudiantes han sido violadas en Santa Rita en los últimos años? Pero la policía es indispensable dentro del recinto, sí, para castigar a esos criminales y delincuentes que tienen la osadía de cuestionar la arbitrariedad del Poder. Y, además, los hijos de los grandes apellidos no estudian ya en el recinto de Río Piedras; los que cuentan para el Poder



La librería Punto y Raya cierra sus puertas, con dolorosa dignidad. ¿Será sustituida por Funtime?

no viven en Santa Rita. Pero es posible que en esas habitaciones se esté gestando la rebeldía. ¿Hay alguna sugerencia de aguas puras escondidas?

Las letras y los libros. Ahí está la librería Punto y Raya. Para esa librería, como dice el poeta, abril es el mes más cruel. A finales de este mes cierra sus puertas. A pesar de la banal demagogia publicitaria en torno a los Grandes Eventos Literarios, las pequeñas librerías, que son proyectos culturales cotidianos, a largo plazo, apenas subsisten, languidecen, mueren. Para Javier Figueroa, su dueño, quien soñó

a Punto y Raya con voluntad de insertarse en el río del pensamiento, de las letras y los libros, éstas son horas de sequía. Punto y Raya cierra, con dolorosa dignidad. ¿Será sustituida por Funtime?

La Torre, inmóvil, es una pantera al acecho. No opongamos inútilmente el florecimiento de las máquinas a la caída de los libros en la ciudad sin río. El martes próximo nos acercamos, para ver esa Torre degradada y amenazante que prefiere que sus clientes jueguen en las máquinas y desdeña el espíritu que puede producir libros.

Religión

Personajes importantes de la Semana Santa

por Uriel D. Azur
(de la revista LA BIBLIA)

LAS MUJERES

Bajemos el telón. ¿Qué de los personajes positivos que tuvieron parte en el drama de la Pasión del Señor? Sorprendé que en esta lista haya más mujeres que hombres. Y más sorprendente aún es que la lista de personajes negativos no haya representante del bello sexo. Cabe afirmar que hasta la mujer de Pilato se puso de parte de la justicia al decir a su marido: "No te metas con este justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya". No faltará quien cite com personajes negativos a las mujeres que acusan a Pedro como seguidor de Jesús. Yo coloco a esas criadas en la lista de honor, ya que, con sus acusaciones empujaban al tímido discípulo a que manifestara su amor a Cristo.

San Mateo nos dice que en Betania, mientras el Señor comía en casa de un leproso llamado Simón, se acercó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de perfume muy costoso y lo derramó sobre la cabeza del Maestro. La acción de esta mujer fue criticada crudamente por Simón y por los discípulos con estas palabras: "¿Por qué se desperdicia esto? Pudo haberse vendido --el perfume-- por mucho dinero para ayudar a los pobres". Como vemos, este dicho --"para ayudar a los pobres"-- es

antiguo. Y se repite constantemente entre nosotros. Conozco a un amigo que paga mal a sus trabajadores, pero siempre habla del deber de ayudar a los pobres. Sí, debemos ayudar a los pobres, pero que este deber sagrado no limite nuestras contribuciones al desarrollo del arte, de la ciencia, ni el impulso de la amistad, de la gratitud, de la admiración a las personas que se le merecen.

El cronista sagrado da a Simón el calificativo de "leproso". Creo que lo era, tanto del cuerpo como del alma, ya que fue incapaz de ver el valor de una acción que Cristo aplaudió al decir: "Lo que ha hecho esta mujer, al derramar perfume sobre mí, es prepararme para mi entierro. Les aseguro que en cualquier lugar de mundo donde se predique este mensaje... se hablará también de lo que hizo ella, y así será recordada".

Perfume, vinagre, saliva, insultos...Es curioso que durante aquellos eventos los hombres hayan dado vinagre, saliva, insultos y las mujeres perfumes.

San Juan coloca sus reflectores sobre el rostro de María, la madre del Señor, y dice: "Junto a la cruz de Jesús, estaban su madre, y la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo..." San Mateo fija su atención en un lugar distante, en otro grupo de mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, "y le habían ayudado".



Navegación de la sequía (2)

¿Podrán florecer las letras y los libros al pie de la torre universitaria de Río Piedras?

En la ciudad sin río, la gente, las casas y los carros se aglomeran. Mutilada por la desigualdad social, en la ciudad de Río Piedras podría hacerse un largo inventario de la miseria, a lo Dickens, a lo Zola. El espacio constreñido niega a menudo cualquier posibilidad de desarrollo personal o colectivo.

Los estragos del desgaste urbano son recientes. No se puede practicar aquí la melancolía y equívoca estética de las ruinas que permite ahora el Viejo San Juan. No se puede, en Río Piedras, gozar poéticamente del pasado, como lo hizo, por ejemplo, René Marqués en "Los Soles Truncos". En Río Piedras todo se hace, se deshace y se rehace más bien, como sugiere Brecht, "borrando las huellas", destruyendo sin remordimientos para poder construir lo necesario o lo inútil.

¿Hay alguna evidencia de que corría por aquí un río? La insolencia del presente no permite, en Río Piedras, poetizar el pasado. Nada evoca un orden antiguo. Los carros brillan en la avenida, y toda la vida bullente y agitada nutre las calles. Río Piedras es también la ciudad del trabajo, de las ilusiones y las esperanzas de los miles que viven en Capetillo, Buen Consejo y Venezuela, y de los que diariamente llegan en los públicos y en las guaguas de Bayamón, Guaynabo o Carolina a sus calles reseca. En muchas esquinas reinan la sordidez y el abandono, pero en otras alienta la vida, la transformación, el rejuvenecimiento. Navegando en la sequía, algunos jóvenes sueñan en sus calles con un orden nuevo. Río Piedras, no cabe duda, es el teatro de la miseria espiritual y material, pero es también el lugar de impetuosas corrientes humanas donde se forta-

En esta ciudad sin río, el jardín apacible del recinto universitario ha sido teatro de todos los conflictos sociales del país.

lece la solidaridad del heroísmo anónimo y cotidiano en proyectos que se reformulan diariamente.

En la ciudad sin río, el recinto universitario es un fastuoso derroche de espacio imaginario e histórico que produce a veces la impresión de intemporalidad. La torre universitaria se ha convertido con el tiempo en monumento. Asimilada a su paisaje circundante, ¿es un vestigio del pasado? ¿Perpetúa un recuerdo en una ciudad sin recuerdos?

Las torres gozan de un viejo prestigio literario. Tienen su mitología. Pero las torres no tienen un sentido único, inequívoco. Van cobrando sentidos, mediante la lectura activa que hagamos de ellas. Van cambiando de sentido, a medida que cambian los códigos y los contextos, y a medida que cambian sus "lectores".

¿Cómo se ha leído antes la torre universita-



ria? ¿Cómo puede leerse hoy? En los años de "progreso" frenético de la década del cincuenta, la dirección universitaria no hablaba ya tanto de los orígenes de la Torre, vinculados, creo, a los fondos del Nuevo Trato, sino que gustaba de citar los versos de Goethe, traducidos por Juan Ramón Jiménez, imponiendo así una "lectura". En esos versos, que cito a continuación, la ascensión de la Torre es la figura de una voluntad liberada, lugar de la observación, del conocimiento de lo cercano y lo lejano:

Nací para ver,
mi sino es mirar;
jurado a mi torre,
el mundo me gusta.
Lo lejano miro.
miro lo cercano
la luna y la estrella,
la selva y el corzo.

No tengo espacio para abundar en esa "lectura" y en los nexos que tenía con el lenguaje dominante en la universidad en aquellos años. Lo que sí me interesa señalar hoy es la propuesta de un símbolo y de un proyecto, aunque no siempre se cumpliera en la realidad.

Hoy ya no se cita a Goethe ni a Juan Ramón. ¿Quiere ello decir que nos quedamos sin "lecturas" de la Torre? No. Pero las lecturas nos las brindan los propios hechos de la historia reciente, las nuevas connotaciones que la realidad ha ido agregando a la Torre. La Torre es hoy un emblema opaco de un pasado que no se comprende, un vestigio de otra época, que algunos llegan ya a idealizar: una ruina noble en el "desierto" de Río Piedras. Es una lectura discutible y nostálgica.

Para muchos jóvenes, sin embargo, que no oyeron los versos de Goethe ni pueden sentir nostalgia, la Torre es el símbolo del poder, de un poder que se pretende absoluto. Es, por los acontecimientos de los últimos años, en toda su verticalidad, la mejor expresión del autoritarismo que no vacila en recurrir a la violencia para sofocar las apetencias democráticas y de cambio en la comunidad.

¿Podrán florecer las letras y los libros al pie de una Torre universitaria que no logra generar significados de libertad y de pensamiento crítico? Esta pregunta exige una respuesta compleja. Es parte del debate cultural y crítico que urge entre nosotros. Pienso, sin embargo, que dadas las circunstancias actuales, las letras y los libros sólo podrán florecer parcialmente, y en la medida en que los libros no sean objeto de frívolo adorno y de infinitos homenajes, sino instrumento vivo de cambio y de impugnación de lo que la Torre ha llegado a representar.

En esta ciudad sin río, con pocos recuerdos, el jardín apacible del recinto universitario ha sido teatro de todos los conflictos sociales del país. La fiesta en el jardín se convirtió en tenso drama. En fiesta iconoclasta que sugiere, quizás, una imagen del futuro: la exaltación de una libertad compartida que amenaza con borrar las huellas de los monumentos y las vallas que cercan el paisaje del resto de Río Piedras. En esa fiesta de la transformación del espacio, tienen una cita secreta, como decía Walter Benjamin, las distintas generaciones, con sus letras, con sus libros y con nuevas lecturas.

Navegación de la sequía

Por Arcadio Díaz Quiñones
Especial para EL REPORTERO

Navegación en la sequía.
El barco también se seca y cae.
Pero hay veces en que un barco navegador y solitario crea un caudal debajo, un húmedo caudal debajo, un agua nueva:

(Roberto Juarroz)

Invito a los lectores a leer y releer la sombría afirmación autoritaria del Presidente del Consejo de Educación Superior, dicha en un homenaje que le rindió el Club Rotario de San Germán: "Alcanzamos a probar que no siempre es preciso comprar la paz al precio de concesiones que, a la larga, se convierten en puntos de partida para nuevas exigencias y en bases para nuevos conflictos". Esas palabras fueron publicadas en "El Nuevo Día", del 11 de febrero. Obviamente se refieren a la "política" del Consejo durante las "negociaciones" de la reciente huelga estudiantil en el recinto de Río Piedras. La afirmación podría servir de punto de partida para una larga meditación sobre cómo se ejerce el Poder en nuestra sociedad. Volveré sobre esa afirmación más adelante.

La Torre universitaria de Río Piedras representa hoy el distanciamiento que existe entre la minoría administrativa que domina la institución, y las mayorías que constituyen la comunidad. Lenta e insidiosamente, la Torre ha llegado a ser, en los últimos diez o doce años, símbolo de la represión. Su verticalidad expresa el autoritarismo de un Poder que ya ni siquiera finge respetar los procedimientos democráticos que el espíritu de la propia Ley Universitaria exalta. La Torre se ha ido despojando de toda posible significación generosa, y es emblema de un Poder implacable. ¿Pueden florecer las letras y los libros al pie de esta Torre amenazante en la ciudad sin río?

Al Poder universitario le gusta aislarse, ocultarse. Río Piedras es un espacio geográfico dividido en zonas delimitadas por intereses económicos y sociales antagónicos. En ese espacio, el temible Consejo de Educación Superior ha reservado el jardín idílico que es la Estación Experimental para sus reuniones. Allí, distanciados del olor insistente a agua podrida de las calles de Río Piedras, lejos de los hospedajes miserables donde viven los "pupilos" y "pupilas", allí, en aquel jardín privilegiado, los señores del Consejo se ocultan y toman decisiones que afectan la vida de toda la comunidad, de todo el país. El Poder tiene su Torre simbólica en la ciudad sin río, y su jardín edénico en las afueras de la ciudad. La arquitectura y las zonas reservadas en el espacio urbano marcan siempre el distanciamiento.

La reciente y prolongada huelga estudiantil, y la reacción del Poder, expresan bien ese abismo entre dirigentes y dirigidos. La huelga no fue sólo una serie de reivindicaciones económicas. Fue también un desafío a la verticalidad autoritaria. Concretó unas aspiraciones democratizadoras por parte de los estudiantes, y representó un deseo de renovar los contenidos envejecidos de la educación. La huelga defendía, a veces con ira y rencor acumulados, el derecho a negociar, a participar, a presentar demandas. Logró, inesperadamente para muchos, una amplia solidaridad que parecía reunir nuevos elementos de cultura alternativa. Navegando en la sequía, muchos estudiantes sentían un húmedo cau-



(3)

dal debajo, un agua nueva.

El Poder universitario respondió con todas las formas de represión que tiene a su disposición: amenazas, suspensiones sumarias, militarización del recinto, supresión, en la práctica, de los organismos como el Senado Académico, difamación de estudiantes y profesores. La policía extendió la persecución de los estudiantes por las calles de Río Piedras. Algunas "concesiones" se proclamaron públicamente, y quedan en papel. Pero la "política" seguida, como afirma el propio Presidente del Consejo de Educación Superior en la cita que inicia estas notas, fue "No hacer concesiones".

¿Debe extrañarnos que el Presidente del Consejo haya atacado a los profesores que cuestionaron su "política" llamándolos "bestias"? No. La vida entera está llena de concesiones. Pero el temible Consejo no hace concesiones. ¿Podrán multiplicarse los lectores al pie de esa Torre amenazante? La Torre se considera un monumento cultural. ¿Monumento cultural? La provocadora afirmación de Walter Benjamin, e xtremada quizás, parece pertinente: "Jamás

La "política" del temible Consejo de Educación Superior se resume en una frase: "No hacer concesiones".

se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de barbarie".

Esa "política" autoritaria impide la urgente renovación de la Universidad pública, frena la producción intelectual, ha logrado silenciar a muchos profesores, y ha desmoralizado a otros, reduciéndolos al oportunismo y al cinismo. ¿Pueden las letras y los libros florecer en esas circunstancias? Mientras las letras y los libros sean meros "textos" escolares, o mientras puedan ser ritualmente celebrados y homenajeados como en museo, la Torre no despliega su capacidad represiva. Pero cuando se convierten en cultura viva, transformadora, irreverente e impugnadora, la Torre no vacila en imponer el temor y la obediencia.

Hay, a pesar de todo, un húmedo caudal debajo. La Universidad que soñó Salvador Brau y Acosta, la Universidad que le permitió una obra fecunda a Antonio Pedreira o Margot Arce, el lugar donde maestros tan ejemplares como Milton Pabón han puesto su inteligencia fecunda al servicio de varias generaciones, no puede dejarse en manos de los usurpadores. Esa Universidad, a pesar de sus muchas limitaciones, es una conquista que no puede entregarse a señores autoritarios que no tienen posibilidad de apreciar esa herencia ni de superarla y transformarla para el bien de todos. Es posible que incluso algunos de los jóvenes adictos a las batallas imaginarias de las máquinas electrónicas pasen a las batallas reales por la renovación y democratización de la cultura puertorriqueña en la ciudad de Río Piedras. Las generaciones tienen su cita secreta para la transformación del espacio y la demolición de las Torres degradadas e inútiles.



...de todo para la semana

El Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica de Puerto Rico auspiciará un taller sobre Nuevas Perspectivas en la Práctica del Trabajo Social. El mismo se llevará a cabo hoy 20 de abril de 1982. El Dr. Sidney Berengarten, Director

de "Standards and Accreditation" del Consejo de Educación en Trabajo Social expondrá su ponencia sobre El Reto del Trabajador Social ante los Nuevos Roles en la Práctica del Trabajo Social y las Perspectivas hacia el Futuro.

El Lcdo. Jaime B. Fuster, Presidente de la Universidad Católica de Puerto Rico, anunció que con motivo de la Semana de la Secretaría se llevará a cabo algunas actividades en dicha institución de educación superior.

El viernes 23 a las 11:00 a.m. Monseñor Ricardo Suriñach, Obispo Auxiliar de la

Diócesis de Ponce y Vice Gran Canciller de dicha institución de educación superior, celebrará una solemne Misa Pontifical a las 11:00 a.m. en la Iglesia Santa María Reina en el campus de la Católica. La solemne eucaristía a la que el Presidente ha invitado a toda la familia universitaria se ofrecerá por las intenciones de todas las secretarías de la institución.